

CAPÍTULO 5

AUTOANÁLISIS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO, ENTRE LA CRUELDAD Y LA TERNURA EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Nancy Elizabeth Molina Rodríguez¹

Introducción

Para mi contribución al “Enfoque autobiográfico. Análisis de trayectorias personales y académicas como punto de partida hacia el análisis institucional”, realicé primero una línea del tiempo de las investigaciones realizadas y luego fui narrando las experiencias que he tenido con ellas. Después hice la narración de la autobiografía, para, con ello, ir trabajando mi implicación con el objeto de estudio que es la violencia de género y racial en las instituciones escolares; simultáneamente iba consultando las teorías de Fernando Ulloa y el análisis institucional.

El primer apartado contiene pasajes desde mi nacimiento hasta mi ingreso a la preparatoria, con anécdotas de mi paso por las instituciones escolares de preescolar, primaria y preparatoria,

¹ Es Profesora e investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Obtuvo el grado de Doctora en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como Directora de la Facultad de Psicología. Su línea de investigación se ha especializado en atención a los procesos de violencia y discriminación por identidad de género y sexual bajo el Enfoque de Derechos Humanos y Perspectiva de Género. Tiene la distinción de nivel I en el Sistema Nacional de Investigadores del CONAH-CYT. Es la líder del cuerpo académico UCOL-110 Género y prácticas culturales.

que se relacionan con la violencia vivida. En el segundo apartado, relato los diferentes temas de investigación que he trabajado hasta el día de hoy, acompañado de un esquema que visualiza los temas trabajados. Finalmente se presenta las futuras líneas de generación y aplicación del conocimiento que derivaron de esta reflexión teórica y experiencial.

Sin que sea un diario de campo, pero sí, un texto basado en las remembranzas de las investigaciones realizadas y en un ejercicio de mirarme a mí misma desde la vivencia de un cuerpo generizado y racializado, en el contexto de instituciones educativas, primero como estudiante, después como docente investigadora en la Universidad de Colima, este autoanálisis gira en torno a las implicaciones primarias que propone Lourau (1989): a) la relación con el objeto de estudio; b) la relación con la institución; c) la relación con el patrocinio y con el *mandato social*.

Biografía. Podía caber en una caja de zapatos

Tengo los apellidos de mis abuelos maternos, entiendo que fue porque, en aquel tiempo el prejuicio de tener hijo, hija “fuera del matrimonio” era más fuerte que ahora, o bien que, mi mamá quiso arreglárselas sola. Mi mamá es Ma. de la Luz Molina Rodríguez y mi papá Miguel Velasco García. Ella es de Tonila y él de San José de Gracia, Jalisco. Veo poco a mi papá, pero siempre que puede me cuenta “Yo quería a tu mamá, pero ya ves, ella no quiso...”, y yo pienso: “pues cómo iba a querer si él ya tenía dos hijos”. El caso es que ninguno se casó.

En 1971, mi mamá vivía con su mamá Anita Rodríguez Hernández que se dedicó mucho tiempo a vender tortillas hechas a mano; mi abuelo Gregorio Molina Solís, fue chofer de camiones en la ruta Colima-Tonila, era apodado “El negro” por su piel y sus rasgos afrodescendientes. Y mis tíos: Roberto quien por su fuerte parecido con mi abuelo heredó el apodo de “El negro”, el cual derivó en el Ney; Prudencio que es mi padrino y de cariño le digo Nino, Francisco (Pancho) el más pequeño de los hombres y el consentido de mi abuela; Ma. Diega, a quien le dicen Paty y es la mamá de Sergio; y Ana, la más chica.

En ese año, el jueves 25 de marzo, en la casa donde vivía la familia Molina Rodríguez, cuentan mis tías que en la tarde se tuvieron que salir de la casa, pues mi mamá comenzaba labores de parto. No sé por qué, pero siempre me los imagino vestidos con sus pantalones acampanados, caminando de un lado a otro en la esquina de la pequeña calle, como si fuera una sala de espera de un hospital. Aproximadamente como a las 19:30 horas, con la ayuda de una partera nací, dicen que era tan pequeña que pesé un kilo, y que *podía caber en una caja de zapatos*.

La escuela no me cuida, me cuidan mis amigas

La escuela, ya lo dijo Bourdieu (2017), “sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal” (p. 107), con todas las estructuras jerárquicas que implica, lo que conlleva no solo a configurar destinos sociales sino también destinos personales y garantiza la perpetuación del orden de los sexos. Asimismo, Rita Segato (2018) afirma que “El género no solo es un atributo de los cuerpos, sino que corre por la sangre de las instituciones, que acaban marcando cuerpos y acciones de quienes las ocupan” (p. 67), lo cual aplica también para la raza.

Para las mujeres que entramos a estudiar o trabajar en las instituciones escolares creadas y sostenidas por una visión androcéntrica y colonialista, las experiencias escolares que tenemos siempre van impregnadas de alguna forma de violencia de género, lo cual nos coloca en lo que Ulloa (citado en Silva, 2010) concibe como encerrona trágica: “situación donde la víctima depende por completo, para dejar de sufrir o sobrevivir, de un alguien a quien rechaza totalmente”.

Generalmente, ese alguien suele ser el maestro, el jefe, o el compañero estudiante o de trabajo, de quienes no nos podemos liberar tan fácilmente porque, desde antes que entremos a la escuela, ya están instalados los mandatos de género que prescriben los roles de sumisión y obediencia ante el género masculino o a todo lo que represente a lo masculino; lo que se compagina con la naturalización de prácticas sexistas y racistas que facilitan la tolerancia de la violencia y discriminación hacia las mujeres. Es lo que, Se-

gato (2003, p. 121) llama el racismo automático y el sexismo automático, “ambos sustentados por la rutinización de procedimientos de crueldad moral, que trabajan sin descanso la vulnerabilidad de los sujetos subalternos, impidiendo que se afirmen con seguridad frente al mundo y corroyendo cotidianamente los cimientos de su autoestima”. A continuación, presento algunos ejemplos de esta encerrona trágica vivida en los años escolares.

Me aburría en el kínder y quería irme a donde iban mis amiguitos Rodrigo y Memo. Me las ingeníaba para salirme del salón e irme a la puerta de la entrada de la escuela y pedirle a la gente que pasaba que me llevara al otro kínder, lo cual nunca pasó. Anhelaba tanto ir a primaria, para estar con los grandes y aprender cosas interesantes, que cuando por fin entré, al final de mi primer año escolar obtuve segundo lugar en aprovechamiento, pero lo que mi mente recuerda de ese primer año no es nada grato.

Contrario a la mayoría de niños y niñas, salir al recreo para mí se convertía en un calvario, sabía que me esperaba huir de Julio, un niño de mi salón que en cuanto veía la posibilidad me correteaba por toda la escuela. Lo primero que hacía era acercarme a la maestra y pedirle ayuda, pero no me hacía caso, entonces le daba la vuelta a un enorme árbol que estaba en el patio principal, después me iba al segundo patio saltando por entre los juegos, y ya en el tercer patio, en el de fútbol, me alcanzaba, me tomaba de los brazos muy fuerte, me exigía que le diera un beso y que si no se lo daba me golpearía con sus botas ortopédicas, siempre acababa dándole un beso, pero siempre me resistí todo lo que pude. Por fortuna, me cambiaron de colegio, y no lo volví a ver más.

El sexto de primaria lo cursé en una escuela pública, era la nueva, y también, con la condición que tenía después de las corretizas de Julio, ja, ja, ja, o la genética o lo que sea, era la más veloz en atletismo, actividad que se me asignó después de que el maestro de educación física vio mi nula destreza en voleibol. Disfrutaba mucho correr por placer y no por huir. En esa escuela, hice bonitas amistades; sin embargo, a la hora del recreo, mientras comía, platicaba con mis amigas y echábamos ojo a los chicos que nos gustaban, yo tenía que estar siempre alerta porque, invariablemente, Roberto, un niño de mi salón, pasaba corriendo y me jalaba

el chongo con el que siempre me agarraba el cabello. Esta vez, ya no pedía ayuda a mi maestro, mis amigas eran las que me avisaban si lo veían acercarse, pero como pasaba corriendo, y nosotras siempre estábamos muy concentradas en la plática, pocas veces me llegué a salvar del jaloneo. Después, al volver al salón me solía dejar en mi mesa unos pingüinos o chocorrol², que por cierto era uno de mis apodos “Chocorrol”. Al pasar a la secundaria y cambiarnos de barrio lo dejé de ver. Situación que me ayudó bastante, porque también solía jalarme el chongo si me encontraba en la calle.

Mi ingreso a la Universidad de Colima fue en el bachillerato 1, en el área de técnico analista en educación, y ahí viví otro calvario. En una clase de sociología alguien hizo referencia a una canción y yo comencé a cantarla, entonces el profesor que estaba escribiendo en el pizarrón voltea y me mira, al tiempo que le dice a toda la clase: “¡vaya, yo pensé que cantaba una paloma blanca y nada, que resultó ser un zanate³!”. Nunca me ha ofendido que me comparen con animales porque los admiro, y siempre me he sentido orgullosa de mi color de piel, pero la forma y el tono en que lo dijo tan despectivo, me hizo sentir su rechazo hacia mi color de piel. Lo odié y a partir de ahí, no volví a participar en su clase.

En otra materia, el maestro de pedagogía al final de una de la clase me llevó a la vuelta del salón porque quería hablar conmigo donde no había gente. Me dijo que yo tenía mucha potencialidad para el estudio y que podía seguir una carrera muy exitosa para lo cual él podía ayudarme, pero, que era necesario que me alejara de esas “amistades” que sólo me daban mala influencia. Luego me tomó de las manos y me invitó a ir a tomar un café para explicarme mejor cómo podía él ayudarme a seguir estudiando. Yo me incomodé mucho y no supe qué decir y le comenté a una de mis mejores amigas, Marissa; ella se enojó mucho y me dijo “déjame a mí, si te vuelve a decir algo”. Y sí, me volvió a llevar a la vuelta del salón para pedirme que fijáramos el día para vernos, le dije que lo pensaría mejor, y corrí con mi amiga y le conté. Inmediatamente ella habló con él, y dejó de molestarme. Nunca supe

² Golosinas tipo pastel presentadas en porción pequeña, caracterizadas por estar cubiertas de chocolate.

³ Zanate es un ave que se destaca por su plumaje negro, bastante común en Colima.

qué le dijo, pero me tranquilizó diciéndome que si no se estaba en paz le iba a decir a su hermano que le enviara una patrulla.

Así, mi estancia como estudiante me lleva a reflexionar que, como seres interdependientes y vulnerables que somos los seres humanos, necesitamos del abrigo y acompañamiento de quienes nos rodean. En la escuela necesitamos, principalmente, del profesorado y el estudiantado para tener un buen trato y terminar con éxito nuestra trayectoria escolar. Sin embargo, a la luz de instituciones patriarcales, algunos profesores y compañeros se encargaron de generarme violencia y discriminación de género y raza, propiciando en mí la experiencia de desamparo, pues tampoco quienes podían haberme ayudado lo hicieron.

Es decir, el personal docente que tiene la autoridad en la institución no funcionó como un tercero de apelación solidaria, más bien fue quien, como dice Bourdieu (2008), emitió juicios de valor que me afectaron como persona, omitiendo éstos el “poder diabólico de nominación, de constitución que se ejerce sobre la identidad misma de los adolescentes, de su imagen de sí y que pueden infligir traumatismos terribles” (p. 161). A la vez que dicho personal docente participó en la reproducción del acto cruel, puesto que, como afirma Ulloa (citado en Silva, 2010) “lo esencial de la crueldad aparece velado por el acostumbamiento. Se convive cotidianamente con lo cruel y muchas veces en connivencia”, a través de “hacerse de la vista gorda” normalizando así la conducta de violencia y discriminación de género y raza.

Ser león buena onda

A pesar de lo narrado en el apartado anterior, quiero destacar que sí tuve experiencias muy lindas con otros profesores, uno de ellos fue el que nos daba psicología de la educación, quien llegaba siempre unos minutos antes, apagaba su cigarro, se subía a la cátedra y con gran elocuencia y tranquilidad nos hablaba de Freud, Piaget y Vygotsky; de vez en vez, como no queriendo y sí, nos ponía a reflexionar acerca de problemas y soluciones de la sexualidad, que como jóvenes teníamos y de las que nadie nos hablaba, con ello captaba la atención de todos, todas. Por ello, y porque mostraba interés por nosotros, nosotras, su clase era un gozo y un gran apoyo

para el grupo, fue el profe más querido, a grado tal que le pusimos su nombre a la generación: “Dr. Carlos Eduardo Monroy Galindo”.

Por otra parte, ya habíamos iniciado el último semestre, y no lograba decidir qué estudiar, estaba entre arquitectura, idiomas o psicología, así que fui al departamento de orientación vocacional y junto con otro grupo de estudiantes iniciamos la búsqueda de nuestra vocación. Ahí, el Mtro. Rubén González nos aplicó unos *test* psicológicos y luego unas técnicas grupales que nos ayudaron a identificar conocimientos, habilidades, intereses y valores, para conocer cuáles eran nuestras potencialidades, así como analizamos la influencia de la historia familiar. Una de las actividades consistió en que cada estudiante le decía a otro, otra con qué animal lo relacionaba y por qué. Así, cada quien íbamos haciendo nuestra propia lista, después el orientador nos ayudaba a analizar las atribuciones de cada animal relacionándolo con nuestra personalidad. La mayoría de quienes pasaban tenía una tendencia hacia uno o dos animales, en mi caso, las analogías que me hicieron fueron algo variadas como ser una vaca, un loro, un perro, un delfín, una jirafa y un león. Por lo que, al final de mi ejercicio, el maestro y el grupo concluyeron que tendía a tener características así, diversas, pero que al final, lo que le reflejaba al grupo era que algo así como, un león buena onda, y que podía estudiar cualquiera de las tres opciones que yo tenía en mente, o sea, casi quedé igual.

Pero fueron mis gratas experiencias con el Mtro. Rubén y con el Dr. Monroy al verlos cómo nos hablaban y cómo aplicaban la psicología que, finalmente, me incliné más por estudiar esa carrera. Y ahora que lo escribo, me doy cuenta que, en su momento debí de percibirlos como dos leones buena onda dominando la selva de la psicología.

A pesar de la violencia y discriminación vivida en la escuela, me fue posible, en algunas ocasiones, salir de la encerrona, tras romper con los dos lugares de víctima y victimario por la acción de un tercero; en este caso, gracias a las experiencias de buen trato otorgadas por mis amigas y compañeras estudiantes, que me proporcionaron el acompañamiento y protección ante el acoso sexual, esto a pesar de estar en el contexto de una institución que sistemáticamente genera las condiciones para la exclusión de las mujeres en la educación.

De esta forma, contar con compañeras que proporcionan la ternura, me devolvió el sentimiento esperanzador de confiar en la bondad de la gente y en mis propias posibilidades de solicitar ayuda y de brindarla. Al respecto, Segato (2018, p. 124), resalta la necesidad de la benignidad en la universidad, y afirma que, sin benignidad, sin tolerancia, sin dar el beneficio de la duda al otro, no hay permiso para ejercer el pensamiento.

Así, una de las instituciones que más ha marcado mi trayectoria de vida personal y profesional ha sido la escuela, institución donde como dice Ulloa:

Ternura y crueldad conviven, por cierto, en forma ríspida, en el mismo escenario, ya que aún en el mejor buen trato, no podrá evitarse la presencia de la crueldad, al menos presente en la universal disposición en todo sujeto hacia la crueldad (citado en Silva, 2010, p. 69).

Investigación

Mi formación como investigadora definitivamente está estrechamente ligada a la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima, a la que ingresé en 1989 y egresé en 1994, mismo año en el que me integré como docente e investigadora, y luego, el dos de mayo 2022, como directora. Mi vínculo con esta institución es el más fuerte y duradero que tengo hasta ahora, pues he trabajado también para gobierno estatal y federal en las áreas de atención a la violencia de género.

El evento fundacional de la Facultad, es que, en principio era solo una licenciatura hospedada en la Facultad de Medicina, cuya planta docente la conformaron: médicos, psiquiatras, profesorado de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad de Guadalajara (UDG), dado que en Colima no había psicólogos y psicólogas suficientes. Esta presencia de docentes de medicina y de otras universidades marcó la perspectiva bajo la cual se enseñaba la psicología como una ciencia positivista y centrada en los enfoques: biológico, conductual y cognitivo, siendo también ésta una tendencia nacional.

En el siguiente apartado desarrollo mi vínculo con la Facultad de Psicología, desde donde he generado proyectos de investigación, así como con las personas que han sido claves para ello. También están los aciertos y, sobre todo, los desaciertos y sinsabores, que quedaron al margen de las publicaciones oficiales, con fines de dar cumplimiento a los mandatos institucionales que determinan, con bastante frecuencia, los objetos de estudio, así como los procedimientos de investigación (Lourau, 1989).

También muestra cómo a partir de mi historia personal, específicamente de las propias vivencias de violencia de género y racista, me he involucrado en el estudio de diversas poblaciones, marcos teóricos y metodológicos, algunos a solicitud externa y otros por iniciativa mía o en cooperación con otras investigadoras e investigadores con quienes he coincidido.

Las vivencias están marcadas por un cúmulo de emociones que siempre quedan en el margen de la experiencia científica en aras de la neutralidad, tales como la impotencia, la tristeza, la decepción, el coraje, la empatía, la compasión, el miedo, la incertidumbre, la sorpresa; pero también, la satisfacción, la alegría, el orgullo y la complacencia que conlleva los logros compartidos y los logros individuales. Todas estas emociones y sentimientos se derivan del ejercicio denominado por Ulloa como *propio análisis*, que surgió de la experiencia individual pero que se nutrió en la socialización colectiva.

En este punto, es importante destacar la insatisfacción sentida ante trabajar siempre a contratiempo, en aras de rendir cuentas a las instituciones financiadoras o a la emisión de cierto número de publicaciones. Y es esa sensación de salirles debiendo siempre a la población con la que he trabajado, la que me ha impulsado a ir experimentando nuevas teorías y metodologías más incluyentes y democráticas hasta llegar al enfoque de Fernando Ulloa.

¿Qué quieres ser cuando seas grande? La confrontación con mis propios referentes

Mi primer acercamiento a la investigación fue cuando realicé mi tesis para obtener el grado de licenciada en psicología; para ese entonces, yo ya participaba con el Centro Apoyo a las Mujeres (CAM), y me interesaba erradicar (término que se usaba en ese

tiempo) la violencia hacia las mujeres. Después, gracias a las lecturas feministas y de psicología social, me di cuenta que, había otra población más vulnerabilizada: la infancia. Por ello, comencé mi práctica profesional y mi tesis con niños y niñas que participaban en el programa Menores en Situación Extraordinaria (MESE) del Desarrollo Integral para la Familia (DIF) Estatal Colima. Todos los días, después de salir de clases me iba a donde los niños y las niñas vivían, era una colonia considerada por el MESE como zona vulnerabilizada, precarizada y zona expulsora de menores que trabajaban en la calle, la cual era conocida por la gente como *Cartolandia*, precisamente porque las casas estaban hechas de láminas de cartón. Hoy ya no hay ese tipo de casas.

En este escenario fue donde apliqué mi primer proyecto de intervención investigación “Programa de autorregulación para mejorar el rendimiento académico de menores en situación extraordinaria”, bajo la asesoría de la Dra. Lizbeth Vega Pérez, que venía de la UNAM para fortalecer la docencia e investigación en la facultad, debido a que no había psicólogos y psicólogas en Colima. Utilizamos el enfoque conductista y método cuantitativo, que consistió en que los niños y niñas logaran, a través de técnicas de modificación de conducta, autorregular su conducta para tener un mejor desempeño académico. Durante cuatro meses, de lunes a viernes tuvimos sesiones de 11 am a 1 pm, en las cuales dedicábamos dos horas a implementar técnicas de autorregulación para la elaboración de tareas escolares, en las cuales les orientaba a cómo organizarse para iniciar y terminar con éxito las labores educativas, después realizábamos actividades lúdicas de fomento al desarrollo socioemocional y alternaba con actividades meramente recreativas.

Obtuvimos buenos resultados y los presentamos en el Congreso *Latini Dies* 1995 en Guadalajara (mi primera ponencia) luego tuvimos otra en Sonora. Me agradó mucho presentar resultados, conocer investigadores e investigadoras, otras investigaciones y por su puesto otros lugares. Para que yo tuviera esta experiencia fue fundamental el acompañamiento que me brindó la Dra. Lizbeth Vega, quien me impulsó a seguir investigando con rigor metodológico y siempre me proporcionó ayuda académica y personal, pues las dos veces que viajamos me brindó hospedaje y comida.

Otra experiencia que valoro y que me gustó mucho fue el trabajo cara a cara con niños y niñas en su contexto, me dieron la oportunidad de acompañarles a donde ellos y ellas les gustaba ir, y nos fuimos a caminar por los potreros, los ríos, las vías del tren, jugando, cantando, mojándonos en los canales de riego, comiendo mangos, guamúchiles y guajes los cuales tuve que comer, aunque no me gustaran por apestosos, y se dieron cuenta de ello, situación que les causó mucha gracia y que me dijeran que yo era una maestra *fresa*, porque no comía guajes.

Un episodio que me sorprendió y para lo que nadie me preparó, fue la necesidad de analizar, durante todo el proceso de intervención investigación, los propios referentes psicológicos, sociales y culturales; hacerlo en el sentido que propone Ulloa, ubicar cómo mi visión personal se confronta con lo que representan las personas en el campo de trabajo. No se me olvida cuando en la técnica ¿Qué quieres ser cuando seas grande? uno de los niños dijo: “yo quiero ser músico”, y pensé que músico de conservatorio, pero cuando dijo “músico, como mi papá que toca en los *botaneros*⁴”. Enseguida, una niña dijo que ella quería vender tortas porque se le hacía bonito estar en un *changarro* de tortas con muchas cosas para vender, honestamente no supe qué decir, pues me sacaron de mis esquemas mentales y de lo que yo esperaba que podrían decir. Ahí comprendí la importancia de los contextos y referentes de quienes investigamos e intervenimos. Amé esos niños y niñas y esa época.

Mujeres en cautiverio: el robo de información

En el 2002, el Instituto Colimense de las Mujeres (ICM) solicitó a la Facultad de Psicología el proyecto “Mujeres en cautiverio” enfocado en las mujeres privadas de su libertad, internadas en el Centro de Rehabilitación Social (CERESO) área femenil. Me invitaron a participar debido a que colaboraba activamente tanto con el ICM y la Asociación Colimense de Universitarias (ACU) que estaba a cargo de la misma persona la Dra. Sara Lourdes Cruz Iturribarria.

⁴ Son establecimientos de comida más sencillos y limitados en su decoración, servicio, alimentos y bebidas. Su objetivo principal es la venta de cerveza y otras bebidas alcohólicas, las cuales están acompañadas de botanas o alimentos en pequeñas porciones y simples que van incluidas en el servicio.

Dicho proyecto estuvo basado en los postulados del libro de Marcela Lagarde (2011) *Mujeres en cautiverio: madresposas, presas, monjas, putas y locas*, con un enfoque metodológico mixto cualitativo y cuantitativo. De la parte cualitativa estuvimos trabajando la Mtra. Leticia Villarreal, la Mtra. Vanessa Ramírez y yo, con quien desde antes ya teníamos amistad, como equipo diseñamos la metodología cualitativa centrado en entrevistas enfocadas y un taller investigativo, los ejes de análisis fueron: ser mujer, ser mujer en cautiverio, familia, maternidad y pareja. Para los resultados utilizamos el análisis de contenido. La parte cuantitativa le correspondió al equipo del ICM que consistió en recabar datos sociodemográficos.

Cada vez que íbamos al Centro de Rehabilitación Social área femenil, teníamos que pasar por los protocolos de seguridad establecidos, por lo tanto, implicaba llegar una hora antes, llevar cierto tipo de vestuario y pasar por revisión los materiales de trabajo. Una vez adentro, varias mujeres solían acercarse para establecer contacto con nosotras para solicitarnos favores como llevar cierto tipo de cosas o mensajes a personas de afuera, situación que está estrictamente prohibido. Debido al hacinamiento en el que vivían fue difícil tener un espacio de privacidad para hacer entrevistas, o para realizar el taller en condiciones óptimas. Aun así, varias mujeres se atrevieron a expresar sus vivencias en relación a vivir privadas de su libertad. De lo cual obtuvimos que, dos son las áreas que más se afectan al estar en prisión: la maternidad y la relación de pareja. Se sienten mujeres incompletas sin poder ejercer la maternidad, poder criar de manera directa a sus hijos e hijas, sin ser un buen ejemplo para ellos y ellas; se sienten mujeres que no cumplieron con las expectativas que su familia y la sociedad habían puesto en ellas. Asimismo, la mayoría de ellas mostraron el dolor que les causa el abandono tanto de su pareja como de su familia.

Al respecto, el equipo de investigación reflexionamos en conjunto con las mujeres privadas de su libertad, acerca de la importancia de liberarnos de los estereotipos de género, especialmente el de cumplir con los estereotipos de tener que ser madre, tener que tener pareja y ser buena mujer. Entendí que la maternidad es una de las formas de opresión más poderosa que tiene el sistema patriarcal y capitalista sobre las mujeres.

De este proyecto elaboramos un informe para el Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres); Instituto Colimense de las Mujeres (ICM); Centro de Rehabilitación Social, Colima (CERESO); y una ponencia para Cuba 2003, que fue mi primer ponencia y viaje al extranjero; y otra para Argentina 2005.

No logramos publicar los resultados cualitativos hechos por nosotras, situación que fue aprovechada por el otro equipo de trabajo que realizó la parte cuantitativa. Y sin nuestra autorización, tomaron el análisis de contenido realizado a partir de entrevistas y el taller, y lo publicaron en la revista *GénEros*. Al darme cuenta me molesté mucho y envié un oficio a la revista para reclamar puesto que la “autora” y el “autor” ya no estaban en Colima para también reclamarles a ambos. La revista se disculpó conmigo, aunque no pudo hacer nada, ni nosotras tampoco puesto que al ser un trabajo realizado por el equipo de la Universidad en conjunto con el ICM debimos haber puesto claras las reglas para el uso del material elaborado. En fin, fue un trago amargo de este proyecto.

Comercio sexual: de los riesgos de investigar ciertos temas

En el 2007, el DIF estatal Colima solicitó a la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima la elaboración de un diagnóstico del comercio de la sexualidad de niñas, niños y adolescentes en Colima, al cual me invitó a participar la Mtra. Leticia Villarreal Caballero, y también se incorporaron estudiantes de la licenciatura en Psicología.

Recibimos capacitación por parte del gobierno federal y de la ciber policía, acerca de las formas de operar de quienes captan y comercian con la sexualidad de niñas, niños y adolescentes, de las estrategias metodológicas para su estudio, así como de algunas medidas de protección para cuidar nuestra integridad. De hecho, se nos ofreció protección en caso de requerirla y, se nos solicitó mantener en extremo secreto el proyecto hasta que el DIF diera a conocer un resumen ejecutivo, del cual se publicó un libro y un capítulo de libro. Otros datos obtenidos no se hicieron públicos por protección a la infancia, adolescencia y al equipo de investigación.

Esta investigación tuvo como objetivo identificar los tipos y modalidades de comercio sexual en niñas, niños y adolescentes, se tuvo un enfoque de derechos humanos y perspectiva de género. El método fue cualitativo, con el uso de entrevistas y observación focalizadas en escenarios claves y en páginas web dedicadas al comercio sexual de manera explícita o encubierta. Para el tratamiento de datos se hizo el análisis de contenido con los ejes de análisis: tipos y modalidades de comercio sexual; formas de contacto y encuentro; perfiles de usuarios y de víctimas; lugares de contacto y encuentro; y consecuencias.

De acuerdo a los lugares donde el gobierno identificó como puntos de contacto y de encuentro tanto de manera presencial o virtual, se aplicaron entrevistas a usuarios del sexo servicio; se realizaron observaciones y entrevistas, ahí se logró entrevistar a adolescentes hombres y mujeres que habían participado de algún tipo de comercio sexual. Fue fundamental contar con jóvenes estudiantes que se pudieron acercar a la población adolescente y establecer rápido el *rapport* para obtener información clave. Así como, su habilidad para el manejo de las redes sociales y páginas web, que fueron identificadas como los medios para captar y contactar a menores.

Por otra parte, al hacer la búsqueda del estado del arte acerca del comercio sexual en menores, nos confrontó con una cruel realidad estatal, nacional y mundial, según la cual, existen redes de comercio sexual lideradas por personas con alto poder adquisitivo y con cargos públicos en instituciones de gobierno, así como de las relaciones establecidas con otros delitos ligados al crimen organizado. Situación que se comprobó con los datos obtenidos de nuestra investigación.

Hablemos de diversidad sexual: el chango trans

Los domingos solíamos salir a pasear con mi sobrino Leo, en nuestras conversaciones eran comunes temas como identidad de género, homosexualidad, diversidad sexual, teoría queer, transgénero, travesti, entre otros. Y Leo siempre solía participar cuestionando y aportando sus opiniones. Un día que íbamos en el carro me preguntó qué era un transgénero, y le contesté que era una persona

que no estaba de acuerdo con el género que la sociedad le había asignado, y que había gente que a escondidas se vestía de hombre o de mujer, según fuera su inclinación. Entonces, él se quedó callado y de repente dijo “ya sé, es como el chango del bar, que a veces está vestido de hombre y a veces de mujer”; mmm... ¿cuál chango? -le pregunté.; “el que está afuera del hotel María Isabel⁵, por donde siempre pasamos, a veces esta vestido/a de mexicana, otras de pirata, de hawaiana o de muchas cosas, ¡acuérdate!”; ah sí, algo así es ser trans -le contesté.

En ese tiempo, solía hablar de transgéneros porque en el 2010, la Universidad de Colima a través del centro de estudios de género lanzó una convocatoria para financiar proyectos de investigación con enfoque de género, participamos a iniciativa del Dr. Antar Martínez y en colaboración con el Mtro. Oscar Guzmán y yo con el proyecto “Masculinidades y feminidades rompiendo esquemas: una aproximación narrativa a la construcción de las identidades transgéneros”. Fue mi primer acercamiento al enfoque de las narrativas y de los grupos de diversidad sexual a través de proyecto de investigación, puesto que, de manera personal, sí tengo amistades que se consideran lesbianas, homosexuales, bisexuales y trans.

A diferencia de mi sobrino, de niña, yo no tuve ni siquiera la posibilidad de preguntar qué pasaba con “esas personas”, no había ni cómo nombrarlas. La primera trans que recuerdo en mi vida es un personaje, de origen humilde, del barrio de La Salud, solía encontrármelo en la calle, se maquillaba, usaba el cabello largo, blusas de tirantes a la altura del ombligo, uñas pintadas, huaraches, y pantalón que rellenaba con algo la parte trasera simulando más nalgas, la gente decía que usaba pañales de bebé. Muchos años después, en la licenciatura fuimos un par de veces, un grupo de amigas y yo a ver el “show travesti”, nos gustaba porque era forma de escuchar y cantar canciones de las divas cantantes de esa época, como Dulce, Lupita D’Alessio, Rocío Durcal, entre otras. En ese entonces, sólo veía lo accesible, divertido y entretenido del trabajo que hacían “los travestis”. Ahora sé lo difícil que es para ellos, ellas llegar a acceder a esos lugares y a otros tantos dentro de la sociedad.

⁵ Afuera del bar del hotel había una escultura hecha de metal de un chango, al cual vestían según la ocasión para promocionar el evento en turno.

Desde este proyecto, las trans me dieron la oportunidad de identificar que son un grupo de personas a las que la sociedad cis-heteronormada ha excluido, de manera histórica y sistemática, de muchos espacios sociales y físicos, por ello no es posible ubicarles fácilmente, no están integradas a la vida cotidiana en la sociedad. La metodología para construir las narrativas consistió en hacer un guion de entrevista para que ellas hablaran, después transcribir y acomodar los textos acordes a ciertos ejes de análisis, luego dárselos a leer para ver si requerían agregar, quitar o modificar algo, hasta que ellas quedaran conformes.

Para hacer las entrevistas nos valimos de los contactos que tenía Oscar, así como de un par de activistas por los derechos de la diversidad sexual, y luego seguimos con la técnica de bola de nieve. Para las mujeres transgénero, los lugares que ubicamos es el municipio de Coquimatlán, donde se encuentra un grupo de transgéneros quienes están relativamente integradas a la vida comunitaria, por otra parte, acudimos a estéticas, bares y la zona de tolerancia, donde tienen la oportunidad de trabajar sin ser tan discriminadas laboralmente.

Una de ellas nos contó con profunda tristeza que su mamá un día le dijo –prefiero verte muerto a que seas *puto*–. Situación por la cual tuvo que irse no solo de su casa sino del municipio, y comenzar a formar una familia con personas que la aceptaran y amaran, aunque no compartieran vínculos de sangre, solo de afectos.

Con las narrativas de ellas fui adentrándome al mundo de cada uno, una de ellos, ellas pasando de verles como un mero personaje de barrio o parte de un espectáculo nocturno, a entender el proceso, muchas veces doloroso, por el cual cada quien lograba o no “salir del closet”, y transitar a lo que entendían como su identidad de género ideal, a la par de buscar la aceptación de su familia y de la sociedad.

Mujeres de retos en la Universidad de Colima

En el 2011, ingreso a estudiar el Doctorado Interinstitucional en Psicología en la Universidad de Guadalajara, con beca del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt, antes

Conacyt), donde inicio mi tesis doctoral *Estar en la boca del lobo: El proceso de construcción de la identidad de género en las estudiantes de ingenierías*, con enfoque cualitativo basado en entrevistas enfocadas, entrevistas grupales y observación participante, con análisis de datos basado en la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2012). La población fueron estudiantes de ingenierías de la Universidad de Colima en los campus Coquimatlán, Tecomán y Manzanillo.

Difícil pero no imposible fue la aceptación de mi trabajo en el comité doctoral, puesto que, en primer lugar, el enfoque de género que tiene mi tema no fue bien aceptado; en segundo lugar, no me asignaron a profesionales expertos o expertas en área; por ello, pedí cambio de asesora y no me lo otorgaron, entonces pedí una coasesoría a la Dra. Verónica Ortiz Lefort quien finalmente me apoyó y me defendió bastante y me invitó a publicar un capítulo en un libro que ella coordinó.

Por otro lado, el gremio de la psicología del doctorado veía con gran desconfianza que usara la perspectiva de género para fundamentar mi estudio, en cada oportunidad criticaban mi trabajo por tener una “visión sesgada”, y porque en mis argumentos incorporé estudios de filosofía y sociología para explicar la complejidad de la violencia de género, me decían “eso no es psicología”. Siempre me programaron para ser la última en exponer, lo cual fue sumamente agobiante porque sabía que mi proyecto no gustaba y conforme pasaban los días más me estresaba. Intentaron muchas veces que cambiara de tema, pero no lo lograron.

Estos sinsabores nunca opacaron mi pasión y compromiso por los estudios de la violencia con perspectiva feminista, nunca dudé de que ese era el camino, más bien creo que se fortalecieron, y lo comprobé cuando en el 3er Congreso Internacional de Investigación en Posgrado 2012, en la Universidad de Aguascalientes obtuve el premio al mejor cartel en el área de ciencias económicas y administrativas. Por otra parte, fue totalmente enriquecedor tener tres años en los que me pude dedicar prácticamente solo a investigar y a dar una clase en licenciatura.

También, el trabajo de campo fue algo que gocé mucho, para realizar las entrevistas y la observación me trasladaba de un municipio a otro en mi carro con la ayuda de mi tío jubilado (el

Ney) que me apoyaba como chofer, él se paseaba, ganaba un dinerito y juntos disfrutábamos las pláticas entre un trayecto y otro. Me entusiasmaba mucho ir a visitar a las estudiantes para platicar con ellas, acompañarlas a las bibliotecas y cafeterías, aunque me hubiera gustado poder estar en los lugares de prácticas, pero no coincidieron nuestros tiempos. Me impactó su gran necesidad de ser escuchadas, de ser atendidas y conocerse unas a otras, pues a pesar de ser cuatro en cada salón, comentaban que no convivían con las otras mujeres de otras generaciones. Sus historias de vida tan llenas de retos personales y profesionales me llevaron a adentrarme en el tema de la *agencia*, que fue fundamentándose cada vez más, a pesar de que no estaba como parte de los objetivos de investigación.

Algo que marcó mi desarrollo personal y profesional fue haber realizado estancia de investigación en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), tuve la oportunidad de encontrarme con teorías recientes y fortalecer el conocimiento en cuanto a la agencia, la interseccionalidad, el análisis crítico del discurso, y la importancia de la devolución de datos a la población; cuestiones que facilitaron mucho la comprensión de la problemática y el cierre del proyecto, pues tenía unas categorías que no sabía cómo nombrarlas, estaban ahí en el Atlas Ti, en mis esquemas conceptuales, tenía algunas nociones, pero no me sentía segura de dónde ubicarlas así que, gracias a ello, construí la categoría *mujeres de retos*. Por otra parte, como parte de la devolución, entregué a la Dirección General de Educación Superior un resumen ejecutivo de mi investigación y presenté a las estudiantes entrevistadas los resultados obtenidos.

Cursar el doctorado ha sido de las oportunidades y privilegios más grandes de mi vida, gracias a ello, conté con un tiempo en el que puede leer y escribir por horas y días, para poder cumplir tres sueños: realizar una estancia en Barcelona (2013), terminar mi doctorado (2014), y publicar mi libro *Mujeres de retos: moldeando al mundo desde las ingenierías* (2019).

Se nota que sí sabe de género, pero no sabe de migración

En el 2018 obtuve la plaza de profesora de tiempo completo adscrita a la Facultad de Psicología, incluía la obligación de formar parte de un Cuerpo Académico (CA), y tanto el Dr. Sergio López Molina y yo, nos dimos a la tarea de buscar a alguien más para trabajar. Encontramos que en esa misma convocatoria estaba la Dra. Guillermina Chávez Torres, que también buscaba incorporarse a un CA, nos reunimos y dado que se nos pide coincidencias en los temas de investigación, y en mi afán de explorar nuevas poblaciones, contextos, teorías y metodologías, en torno a la violencia, me aventuré a probar suerte con el tema de migración interna, tema que es del dominio de Guillermina.

De esta forma, generé el proyecto de investigación “Violencia de género y agencia en las mujeres que viven en los albergues de jornaleros migrantes”, obtuve mi primer recurso para realizar investigación en el albergue para jornaleros agrícolas migrantes El Trapiche, en el cual participaron estudiantes de psicología y trabajo social. Bajo una metodología cualitativa con entrevistas enfocadas, taller investigativo y observación participante perseguimos el objetivo de analizar los tipos y modalidades de violencia de género y la agencia que presentan las mujeres que viven en los albergues para jornaleros migrantes del municipio de Cuauhtémoc, bajo un enfoque interseccional.

Este proyecto significó para mí el entusiasmo de volver a escenarios de intervención con relaciones cara a cara, en los contextos donde las mujeres se desarrollan cotidianamente, especialmente con el taller “El vuelo de las golondrinas”, que consistió identificar las principales formas de violencia y en activar la agencia de las mujeres, a través de actividades lúdicas y de corte narrativo. Lo realizamos una vez a la semana durante una hora y media aproximadamente, donde las mujeres se apropiaron del espacio y el tiempo de interacción entre ellas, expresaron sus necesidades, temores, logros, se divirtieron contando chistes, y nos pusieron en aprietos cuando, de vez en vez, se comunicaban entre ellas en náhuatl, intercambiaban risas y miradas de complicidad, y nosotras sin entender nada.

Al conocer a mujeres que viven en contextos de violencia sistémica y estructural, me llevó a escribir un artículo con fragmentos de vida de Maricarmen, seudónimo que utilicé para esta mujer que buscó y aprovechó las oportunidades para estudiar y trabajar. Pero, cuando envié el artículo a revisión, una de las evaluadoras me puso “se nota que sí sabe de género, pero no sabe de migración”, me dio mucho gusto que me reconociera mi dominio acerca de la perspectiva de género y a la vez me sentí aún más perdida en el tema de migración, no me desanimé con ese tema, pero tampoco me dio por profundizar más, solo agregué lo que pedían para ser publicado, pues mi interés está en la violencia de género en intersección con otras categorías y en diversos escenarios y poblaciones. Y bueno, asumo que esos son los riesgos de explorar nuevos tópicos, como ahora me está pasando con el análisis institucional y el enfoque de Fernando Ulloa.

Una experiencia que tuve en el albergue que me impresionó mucho, fue un día que estaba entrevistando a una señora, como a las 13:30 horas cuando vi entrar por la puerta principal a un grupo de hombres cuyos cuerpos y ropas sencillas estaban ennegrecidas por la melaza de la caña, venían cargando sus morrales y sus machetes, ante esto, todas las mujeres dejaron lo que estaban haciendo y se apresuraron a preparar la comida para ellos. Después, nos explicaron que por inconvenientes de la maquinaria los habían dejado salir temprano y por eso llegaron a esa hora. Cuando los vi lo primero que sentí fue miedo por ser hombres, por venir ennegrecidos, por traer machete, por estar yo en sus espacios, y al igual que las mujeres me apresuré a tomar mis cosas y juntarme con mis compañeras e irnos rápidamente de ahí. Además, influyó mucho en mí los estereotipos de hombre, de pertenencia a pueblos originarios, empobrecidos, y todos los prejuicios que existen contra ellos, a pesar de haberme preparado para evitar influenciarme por ello, la realidad me puso frente a la pared, y derrumbó toda esa “preparación”.

Al analizar dicho evento, y conforme profundizaba en los discursos de las mujeres con respecto a ser hombre jornalero migrante, fui entendiendo la violencia sistémica y estructural a la que han sido expuestos la personas de los pueblos originarios, me con-

movió mucho su situación y sentí impotencia por hacer muy poco por mejorar sus condiciones de vida, decidí visibilizar la situación de ellos y escribí al respecto el artículo “Prácticas de masculinidad de los jornaleros migrantes desde la narrativa de las mujeres: discriminación, trabajo, paternidad y pareja”, el cual hice con mucho cariño y respeto para ellos.

También, derivado del recurso económico que obtuve por el proyecto, pudimos hacer una estancia académica en la Universidad Nacional de Cuyo, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Pudimos me refiero a todo el equipo de investigación. Sin duda, esta experiencia también marcó mi forma de ver y entender la intervención psicosocial gracias a los intercambios sostenidos con el equipo de análisis institucional especialmente con la magister Ana Marcela Ficcardi y magister Martín Elgueta, quienes con sus conocimientos enriquecieron nuestros proyectos como cuerpo académico y también nuestra experiencia personal en Mendoza. Los aportes acerca del trabajo de implicación y devolución han sido dos de los aspectos más relevantes sobre los cuales comenzamos a trabajar en nuestros proyectos y por su puesto las lecturas de Lidia Fernández y Fernando Ulloa.

Hagamos parientes no hijos/as: Haraway

De niña conocí el dolor que generaba el golpe del chicote que usaban para disciplinarme, era el mismo que se usaba para el perro Holly (raza *waimeraner*) y después vi que también lo usaban con los caballos, desde entonces me compadecí de los animales. Entonces, cada vez que me pegaban pensaba en ellos. Luego, cuando veía las películas mexicanas de “charros, cantinas y pistolas”, donde siempre salían caballos y había peleas, mi mayor preocupación eran los caballos, porque entre tanto balazo, machetazo y corretizas nadie los ayudaba a ellos, sólo ayudaban a algunas personas, así que, al final de la película siempre me quedaba sufriendo por los pobrecitos caballos que se habían quedado heridos o habían salido huyendo de la escena.

Luego, cuando mi tío Pancho falleció, “heredé” su perro Holly con el cual generé un fuerte vínculo, pues al no tener herma-

nos y hermanas, o primos y primas de mi edad, él se convirtió en mi compañía más cercana con quien jugar y pasar el tiempo, me acompañó en la transición de la infancia a la adolescencia, murió cuando yo recién entraba a bachillerato. Fue hasta los veintitantos que mis primos, primas me regalaron un perro de la misma raza, le puse el mismo nombre, él era muy sociable e hiperactivo, por ello todos los días salíamos a correr en la mañana y en la noche, situación que Holly aprovechaba para hacer amistad con todo ser vivo que encontraba a su paso, sobre todo con otros caninos, generalmente abandonados y que vivían en la calle. Entre su gran capacidad de vincularse afectivamente y mi gusto y compasión por los animales, comenzamos por dar de comer y refugio temporal a cada perro abandonado que encontramos, para luego ponerlo en adopción con mis amistades cercanas.

Pero se fueron acabando las amistades cercanas y la población de perros abandonados seguía, mientras que la opción de la perrera municipal no me convencía, en mi búsqueda de opciones, hubo una marcha nacional por los derechos de los animales, a raíz de un caso emblemático de tortura a un perro en Nayarit. Decidí asistir para protestar y ver si había más alternativas contra el abandono de perros y perras. Y ahí empezó mi andar por el activismo de la protección a los animales, conocí gente que hacía lo mismo, empatizamos al grado de que nos unimos y formamos una asociación Unidos para Proteger a los Animales (UPA). Ahí contactamos con asociaciones nacionales e internacionales que ya tenían más avance en la defensa del bienestar animal, asimismo con profesionales de la filosofía, sociología, veterinaria, biología y otras disciplinas que se encargaban de estudiar la violencia contra los animales no humanos. Amplié mi visión de violencia hacia todas las especies, comencé a leer teorías del ecofeminismo y a intentar el veganismo como una opción de vida y de activismo.

A la par de ferias de adopción, campañas antitaurinas, promoción del veganismo, implementación del taller “Guardianes del bienestar animal” dirigido a niños y niñas en los veranos; programa de radio; seguía estudiando y atendiendo la violencia de género. Junto con mi amiga y, entonces compañera en el activismo y academia la Doctora en filosofía Aimé Tapia, organizamos en la

Universidad de Colima el foro académico “Foro de estudios animalistas y prácticas no especistas”, asimismo participamos en el congreso internacional “Minding Animal” donde convivimos con expertos y expertas de diferentes disciplinas que estudian los vínculos entre los animales no humanos con los animales humanos.

Así fue que Aimé me invitó a colaborar en el libro *Tras las huellas de Antígona, voces de filósofas más allá de las fronteras disciplinares*, en el cual escribí el capítulo “Perros/as y humanos/as como especies compañeras: La otredad significativa de Donna Haraway”, el cual está dedicado a dos de mis parientes caninos más cercanos, y quienes más me impulsaron al estudio del vínculo entre animales no humanos y animales humanos, ahí narro las historias compartidas con Holly y El Amigo (perro mestizo) y me baso en los postulados del libro de Donna Haraway *Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad significativa* (2017). Nuevamente me adentré en campos teóricamente poco dominados por mí: la filosofía, la etología y psicología canina.

Durante este proceso de escritura terminé de convencerme de lo que postula Donna Haraway, acerca de que somos especies compañeras en este mundo, y que derivado de la capacidad de generar vínculos intra e inter especie, podemos construir parentescos basados en encontrar similitudes más que diferencias para definirnos mutuamente; por ello, este andar en mi vida hasta ahora, me ha llevado a concebirme como feminista, animalista, extincionista contra cualquier forma de violencia y opresión.

Línea del tiempo

Tabla1. Línea del tiempo organizada cronológicamente

Infancia y adolescencia	Género y violencia	Grupos vulnerabilizados	Diversidad sexual	Animales no humanos
Año	Nombre de la publicación		Enfoque y método	Institución
1995	Programa de autorregulación para mejorar el rendimiento académico de menores en situación extraordinaria		Conductismo. Modificación de conducta. Registros de observación.	Universidad de Colima
2002	Mujeres privadas de su libertad CERESO		Entrevistas enfocadas y taller intervención investigación	Universidad de Colima e ICM
	Calendario de las mujeres: Derechos de las mujeres		Documental	ICM
2003	La representación social de la violencia en las mujeres en cautiverio		Entrevistas enfocadas y taller intervención investigación	Universidad de Colima e ICM
2005	Mujeres en cautiverio		Entrevistas enfocadas y taller intervención investigación	Universidad de Colima
	Diagnóstico del comercio de la sexualidad de niñas, niños y adolescentes en Colima.		Entrevistas enfocadas, observación y técnicas Documentales	Universidad de Colima y DIF
2007	Validación y confiabilidad del Body Shape Questionnaire (BSQ) en adolescentes de la ciudad de Colima		Escalas tipo Likert	
2009	La atribución causal que hacen los adultos involucrados en la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes		Entrevistas enfocadas, observación y técnicas Documentales	
	Modelo sistémico para la intervención en la violencia y discapacidad		Documental	Universidad de Colima
2010	Masculinidades y feminidades rompiendo esquemas: una aproximación narrativa a la construcción de las identidades transgéneros		Producciones narrativas	
2012	La violencia en el noviazgo		Documental	Universidad de Colima
2014	El sexismo ambivalente en los/as estudiantes de enfermería de la Universidad de Colima		Entrevistas enfocadas	

Continúa en la página 190

Viene de la página 189

Año	Infancia y adolescencia	Género y violencia	Grupos vulnerabilizados	Diversidad sexual	Animales no humanos	
Nombre de la publicación		Enfoque y método			Institución	
	Discriminación y diversidad sexual en Colima: un estudio desde la perspectiva de la sociedad civil		Entrevistas enfocadas y observación			Universidad de Colima y SEDESOL
2015	Estar en la boca del lobo: el proceso de construcción de la identidad de género en las estudiantes de ingenierías		Entrevistas enfocadas, entrevistas grupales, observación participante			Universidad de Colima y Universidad de Guadalajara
	Identities transgénero y transfobia en el contexto mexicano: una aproximación narrativa		Producciones narrativas			Universidad de Colima
	La ilusión de la autonomía: la violencia simbólica hacia las docentes en el espacio universitario		Entrevistas enfocadas, entrevistas grupales, observación participante			
	Contribuciones de la teoría Queer y los estudios transgénero: una perspectiva psicosocial		Producciones narrativas			
2016	Moldear, construir y transformar el mundo: las estudiantes de ingeniería de la Universidad de Colima y su capacidad de agencia		Entrevistas enfocadas, entrevistas grupales, observación participante			Universidad de Colima
	Una aproximación psicosocial al problema de las masculinidades. Herramientas teóricas para el estudio de las identidades masculinas		Documental			
2018	Las representaciones sociales de la discriminación de doce organizaciones sociales (grupos vulnerables) del estado de Colima: necesidades y propuestas de acción		Grupos de discusión y foro			Universidad de Colima y SEDESOL

Continúa en la página 191

Viene de la página 190

Infancia y adolescencia	Género y violencia	Grupos vulnerabilizados	Diversidad sexual	Animales no humanos
Año	Nombre de la publicación		Enfoque y método	Institución
	Diagnóstico primario de tipos y modalidades de violencia contra las mujeres en Colima		Documental	ICM
	De la teoría fundamentada al análisis crítico del discurso: metodología para el estudio de la violencia simbólica		Entrevistas enfocadas, entrevistas grupales, observación participante	
2019	Reflexiones acerca de la implementación AVGM-Colima		Documental	
	La dinámica del acoso sexual callejero desde el discurso de hombres jóvenes		Grupos de discusión	
	Mujeres de retos moldeando al mundo desde las ingenierías		Entrevistas enfocadas, entrevistas grupales, observación participante	
	Ser mujer indígena, náhuatl, casada, migrante, sin trabajo remunerado: una realidad en los albergues jornaleros agrícolas en Colima, México		Entrevistas enfocadas, observación participante y taller intervención e investigación	
2020	Del diagnóstico al vuelo de las golondrinas: propuestas metodológicas para el trabajo con familias jornaleras migrantes		Entrevistas enfocadas, observación participante y taller intervención e investigación	Universidad de Colima
	Percepción de riesgo, miedos a infectarse y enfermar de COVID-19 y variables predictoras de confinamiento social en una muestra mexicana		Escalas tipo Likert	
2021	Prácticas de masculinidad de los jornaleros migrantes desde la narrativa de las mujeres: discriminación, trabajo, paternidad y pareja		Entrevistas enfocadas, observación participante y taller intervención e investigación	
	Perros/as y humanos/as como especies compañeras: La otredad significativa de Donna Haraway		Documental y observación participante	
2022	Prácticas especistas y su conexión con otras formas de opresión y exclusión		Documental y observación participante	

Nota: Clasificada con colores para identificar los diferentes campos y poblaciones en los que he estudiado la violencia.

Hacia el estudio de la encerrona trágica por violencia de género en la Universidad

Las aportaciones de Fernando Ulloa las tomé como base para el análisis de mi historia personal y profesional, específicamente algunos conceptos claves y parámetros de su metodología que guiaron la resignificación tanto de las experiencias de vida como la producción científica en torno a la violencia y discriminación por género y raza vivida (dejé fuera la ejercida y la presenciada) en las instituciones escolares.

Este ejercicio de reflexión individual y colectiva contribuyó a analizar por primera vez mi implicación con el objeto de estudio elegido, a identificar las motivaciones y emociones más arraigadas, así como la influencia en mí del contexto y de personas significativas para entender cómo es que me involucro en el estudio de la violencia de género y en la militancia del feminismo, que permea toda mi vida.

También, es bajo esta mirada a las investigaciones e intervenciones realizadas, puedo darme cuenta de que, mi objeto de estudio –los procesos de la violencia y la discriminación por género en las instituciones educativas–, presentan en sí mismas una encerrona trágica para quienes las padecen, al estar situadas en instituciones donde predominan, se entreveran y se sostienen mutuamente los sistemas hegemónicos, tales como el patriarcado, el eurocentrismo, el capitalismo, el racismo, el clasismo y, en mis últimas investigaciones, el especismo.

En cuanto a las metodologías de investigación e intervención transité de un enfoque positivista basado en el conductismo clásico con estricto apego a lo observable, medible y cuantificable, con el uso de la estadística; luego continuo atravesando a las metodologías cualitativas de corte interpretativas, narrativas, participativas con enfoque de género y feminista; hasta llegar a plantearme el propósito de metodologías psicosociales horizontales, críticas, decoloniales y los enfoques institucionales.

Esto, ha implicado los correspondientes cambios en las formas de concebir y plantear tanto los problemas de investigación intervención como a los sujetos, los objetos de estudio, las relacio-

nes entre ellos, y las formas de generar y compartir el conocimiento, desde paradigmas que incluyan una visión sistémica y compleja del mundo actual. He de confesar que no ha sido nada fácil, pues mi formación como psicóloga estuvo fuertemente arraigada en una psicología atomista muy alejada de estudiar a las personas siempre en interacción con las estructuras sociales, enfoque que, por cierto, aún predomina, y eso ha sido un nadar contra corriente.

Por otra parte, la aventura de emprender una escritura novelada, conllevó a considerar lo que propone González (2022), analizar las propias tramas y tensiones identitarias, pues nuestras propias carnes y prácticas afectan y son afectadas en cada interacción de cualquier trabajo de campo. Y que hacerlo “implica reconocer que en los feminismos críticos hay una larga tradición de trabajo autoetnográfico” (p. 4).

Además, esta escritura forma parte del primer paso en el proceso de capacitación para el modelo clínico que propone Ulloa, tomando como base el análisis del estilo personal de hacer investigación, socializándolo con quienes hicimos este libro, con profesionales del análisis institucional y de la escritura, generando un espacio donde nos reflejamos mutuamente nuestras subjetividades, respetamos nuestros estilos individuales para reconocernos y dejar fluir la creatividad, en aras de buscar nuevas formas de investigación e intervención psicosociales.

En otro punto y, aunado a los aportes de Ulloa, encuentro enriquecedor para mis futuras investigaciones, las contribuciones de Lidia Fernández (s.f.) con respecto a lo institucional, como una dimensión en la que:

[...] bajo la forma de concepciones y representaciones, se articula lo colectivo y lo individual, sobre todo en las facetas que tienen que ver con el poder, la autoridad, la repetición y el cambio. Alude a la realidad humana siempre grupal y colectiva aun en lo más individual de la persona, su subjetividad.

De lo cual, me ha surgido el interés por indagar acerca de la violencia de género en la Universidad de Colima como institución formadora de profesionales en diferentes disciplinas, para identifi-

car cómo contribuye a la producción y reproducción de violencia y discriminación por género, raza, clase y orientación sexual. Considerando la propuesta de Lidia Fernández de que:

La tarea primaria de los establecimientos educativos –la formación– supone una tensión irreductible (Etzioni, 1965) entre los sujetos que portan el poder formador y los que deben aceptar ser formados y, en cada uno de ellos, entre la tendencia a aceptar y la tendencia a rechazar lo que le toca en parte en esa dinámica. Aprender-no aprender; socializarse-quedarse salvaje; enseñar-no enseñar, por fin, violentar o no, son términos habituales en la expresión dramática de estas ambivalencias. El conflicto entre la pasión por saber y la necesidad de ignorar tal vez sea el que refleja más profundamente su carácter bifronte (con una cara determinada por lo social y otra por lo subjetivo), el núcleo dramático de sus dinámicas (s.f.).

Para lo cual, pretendo incluir al análisis institucional los conceptos de Ulloa tales como, *la encerrona trágica* definida como una situación donde la víctima depende por completo, para dejar de sufrir o sobrevivir, de un alguien a quien rechaza totalmente. Es una situación de dos lugares opresor-oprimido sin tercero de apelación. En lo anterior, considero importante describir las dinámicas entre la *ternura* y la *crueledad*. *La ternura* entendida como una instancia ética que garantiza tres suministros básicos: el abrigo, el alimento y el “buen trato”; y la *crueledad* definida como un dispositivo sociocultural, no acotado solamente al ámbito del tormento, sino ampliado a entidades que la sostienen como los círculos concéntricos, logísticos, políticos, entre otros, donde se incluye a quienes se benefician de las políticas que se pretenden instaurar por medio del terror.

En este sentido, para la implementación de la crueldad hay dos componentes claves: el *secretar* y la *connivencia*; que, a mi parecer, tienen mucha potencialidad para entender los entramados de las violencias aplicados a los mecanismos de producción y reproducción de ellas. El *secretar* es considerado como una modalidad de represión en la que simultáneamente se busca mostrar y ocultar el crimen, como un secreto a voces con el que la población

convive. Por su parte, la *connivencia* hace alusión a la confabulación, acuerdo o complicidad entre dos o más personas. Refiere también, a la tolerancia o disimulo de un superior que, tendría poder o autoridad para frenar las faltas transgresiones e incluso delitos que cometen sus subordinados (RAE, s. f.). Del verbo *connivere* “cerrar los ojos”, hacerse de la vista gorda (Diccionario Etimológico Castellano en Línea, s. f.).

Todo lo anterior, en miras a generar metodologías de intervención psicosocial que atiendan a los sufrimientos de las personas en las instituciones, caracterizado por el buen trato, los derechos humanos, la empatía; el miramiento para mirar con amoroso interés a quien se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo, y con ello garantizar la autonomía de las personas.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (2017). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Diccionario Etimológico Castellano en Línea (s.f.). *Connivencia*. <http://etimologias.dechile.net/?connivencia>
- González, A., García, A., García, I., Gonzaga, C. y Manjarrez, C. (2022). *Etnografías afectivas y autoetnografía "Tejiendo Nuestras Historias desde el Sur"*. Investigación y Diálogo para la Autogestión Social.
- Fernandez, L. (s.f.). *El análisis de lo institucional en los espacios educativos una propuesta de abordaje*. Praxis educativa.
- Lagarde, M. (2011). *Mujeres en cautiverio: madresposas, presas, monjas, putas y locas*. UNAM
- Lourau, R. (1989). *El diario de investigación, materiales para una teoría de la implicación*. Universidad de Guadalajara.
- Molina, N. (1994). *Programa de autorregulación para mejorar el rendimiento académico de menores en situación extraordinaria*. [Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Colima].
- Molina, N. y Vega, L. (1995). *Programa de autorregulación para mejorar el rendimiento académico de menores en situación extraordinaria*. Congreso *Latini Dies 1995* Universidad de Guadalajara 23-26 de febrero.
- Molina, N. (2014). *Estar en la boca del lobo: El proceso de construcción de la identidad de género en las estudiantes de ingenierías*. [Tesis de Doctorado en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Guadalajara].
- Molina, N., Guzmán, O., Martínez-Guzmán, A. (2015). Identidades transgénero y transfobia en el contexto mexicano: Una aproximación narrativa. *Quaderns de Psicologia*, 3, 71-82.
- Molina, N. (2019). *Mujeres de retos: moldeando al mundo desde las ingenierías*. Universidad de Colima.
- Molina, N. (2020). Ser mujer indígena, náhuatl, casada, migrante, sin trabajo remunerado: una realidad en los albergues jornaleros agrícolas en Colima, México. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*.
- Molina, N. (2020). Taller "El vuelo de las golondrinas": dispositivo de intervención e investigación en mujeres migrantes. En Molina, N., Chávez, G., López, S. (Coords.), *Del diagnóstico al vuelo de las golondrinas: propuestas metodológicas para el trabajo con familias jornaleras migrantes* (pp. 97-122) Universidad de Colima.

- Molina, N. (2021). Prácticas de masculinidad de los jornaleros migrantes desde la narrativa de las mujeres: discriminación, trabajo, paternidad y pareja. *Ra Ximhai*, 2, pp. 97-120.
- Molina, N. (2021). Perros/as y humanos/as como especies compañeras: La otredad significativa de Donna Haraway En A. González (Coord.), *Tras las huellas de Antígona, voces de filosofas más allá de las fronteras disciplinares*. Universidad de Colima.
- Real Academia Española (s.f.). *Connivencia*. <https://dle.rae.es/connivencia>
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Prometeo Universidad de Quilmes.
- Silva, A. (Coord.). (2010). *Fernando Ulloa, una aproximación a su obra*. Facultad de Filosofía y Letras.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la Investigación cualitativa*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica: Historial de una práctica*. PAIDÓS.
- Villareal, L. y Molina N. (2007). *Diagnóstico del comercio de la sexualidad de Niñas, Niños y Adolescentes en Colima*. Gobierno del Estado. DIF Estatal Colima. México.